

Lunes, 16 de enero de 2023

“La Verdad convence y el corazón exulta de gozo”

Hb 5,1-10 Es Dios quien llama al sacerdocio.

Sal 109,1-4 Yo mismo te engendré antes de la aurora.

Mc 2,18-22 ¿Por qué tus discípulos no ayunan?

Si estamos con el Señor estamos de fiesta, ¿para qué el ayuno? Cuando se recibe al Señor en nuestra casa, el gozo y la alegría brotan de dentro; y las ganas de compartir, de hacer partícipes a los demás de lo que hay en el corazón. Cuando se disfruta, te apresuras a contagiar a otros lo que vives y manifiestas el amor fraterno.

En vano he buscado a Dios con mi inteligencia, pues es el Señor el que sale a nuestro encuentro. Ya Adán se escondía de Dios porque tenía miedo; sin embargo, Dios sale a su encuentro: ¿Dónde estás? (Gn 3,9). El mismo Dios nos muestra su amor al abrazar nuestro dolor en la cruz del Hijo, para que cada uno se sienta hijo.

Se dejó humillar para que viéramos que la dignidad no depende de los hombres, sino que es Él quien la da; y con su muerte abrazó la vida del hombre iluminándola de verdad. Al asumir este misterio de amor, vemos que la fe es un don y una tarea que transmitimos a los demás con nuestra experiencia.

Cristo, en los días de su vida mortal presentó su vida con oraciones y lágrimas a Aquel que lo podía salvar de la muerte y en su angustia fue escuchado. A veces sentimos nostalgia por la pérdida de alguien o de algo a lo que nos encontramos apegados; en otras nos invade la melancolía, una tristeza que nos altera el comportamiento; en otras, la angustia ante lo desconocido, y nos preocupamos y atemorizamos. ¿Qué hizo Cristo Jesús?

Él, el Hijo, es modelo de los que obedecen, ya que en el sufrimiento aprendió a obedecer. Que su presencia nos llene de alegría, para que en nuestra fe rebosemos de esperanza por la fuerza del Espíritu Santo y así seamos discípulos obedientes.

Sábado, 21 de enero de 2023

“La fe se tiene en cuenta para la justificación”

Hb 9,2-3.11-14 Cristo ha venido como sumo sacerdote de los bienes definitivos.

Sal 46,2-3.6-9 Dios reina sobre las naciones.

Mc 3,20-21 Su familia decía que no estaba en sus cabales.

Cristo Jesús es el amor visible de Dios, y este Dios que nos ha creado viene a reinar en nuestros corazones, y lo hace si le dejamos amarnos, porque es amor.

El que es como niño se deja abrazar como niño, y si te dejas amar, Cristo Jesús será tu luz. Para el mundo, el dejarse amar como niño, es no estar en los cabales.

Despierta, tú que duermes, pues el Cristo se ha hecho hombre para ti; Él es justicia, redención, santificación y salvación, para que el que se gloríe, lo haga en el Señor. Así que, si somos de Cristo, somos herederos de la promesa de ser hijos de Dios.

Hace falta hacer un esfuerzo, hacer la guerra contra uno mismo, para liberarnos de nuestros enfados, nuestro genio, los prejuicios..., y mirar a los demás con el corazón de Cristo latiendo en nosotros; con una mirada desarmada para ver al otro como hermano, con comprensión y compasión, siendo acogedores. Hace falta sufrir dolores de parto hasta conseguir que Cristo Jesús habite y sea en nosotros (Ga 4,19). **La sangre de Cristo ha sido ofrecida a Dios como sacrificio en virtud del Espíritu eterno, y así purifica nuestra conciencia de las malas obras.**

Hoy día los cristianos somos muchos, pero pesamos poco, nos hemos ido vaciando de contenido, como las palabras escritas en el A.T. para el rey Baltasar. Nos ponen leyes que eliminan el derecho y la dignidad, y no decimos nada; y aún las apoyan con sus decisiones a la hora de las votaciones. Se pervierte el orden y la vida, se adultera la comunión.

Miércoles, 18 de enero de 2023

“Con la claridad de tu mente iluminas la gracia de tu cuerpo”

Hb 7,1-3.15-17 En virtud de la semejanza con el Hijo de Dios permanece sacerdote para siempre.

Sal 109,1-4 Yo mismo te engendré como rocío antes de la aurora.

Mc 3,1-6 ¿Qué está permitido hacer, lo bueno o lo malo?

Cada uno, como miembro de Cristo Jesús, va asumiendo y complementado en su carne los dolores asumidos y asociados a Él. Así vive y consume en su cuerpo los misterios de su Encarnación; haciendo que suframos, muramos y resucitemos con Él y en Él; de este modo va completando en nosotros su vida gloriosa e inmortal, haciendo que participemos y compartamos con Él su propia vida.

Todo bautizado es misionero y sacerdote, miembro del pueblo de Dios con igual dignidad, con el deseo de anunciar el Evangelio como vocación y servicio; para lo cual es muy buena la formación, pues nos lleva a entender, disfrutar y donar la vida como respuesta agradecida al amor recibido. Cuando te formas, vas sembrando y enraizando tu fe en el corazón; y vas necesitando dar a conocer lo que vives, porque quieres enriquecer a los demás.

La Palabra va engendrando vida, se va abandonando a la voluntad de Dios confiando en su misericordia, en Aquél que derriba a los poderosos y enaltece a los humildes, porque lo que el hombre humaniza, Dios lo diviniza; no nos pide milagros, sino obediencia.

No tengamos miedo, pues el miedo nos retrasa a la hora de ser testigos de lo que vemos y escuchamos; el miedo nos lleva a edulcorar el mensaje, la Palabra de la vida, en vez de hablar abiertamente. También el sacerdote está envuelto en debilidades, y nosotros somos sacerdotes por el bautismo.

Por eso es mejor aconsejar, no imponer; acompañar, no dirigir (Sal 120), pues el auxilio nos viene del Señor.

Camina humildemente con tu Dios (Mq 6,8).

Jueves, 19 de enero de 2023

“Piensa en Cristo Jesús y espera su llegada”

Hb 7,25-8,6 Cristo ha obtenido un ministerio tanto mejor cuanto mejor es la alianza.

Sal 39,7-10.17 Tú me abriste el oído y yo te digo: Aquí estoy.

Mc 3,7-12 Los espíritus inmundos se postraban gritando: Tú eres el Hijo de Dios.

La Palabra se ha hecho carne y ahora vive en nosotros si la dejamos entrar en nuestro corazón y la hacemos vida, y los espíritus inmundos lo reconocen: Es un encuentro amoroso entre Dios y su criatura. Es el modo que Dios ha elegido para vivir en nosotros.

¿Quiénes somos para que el mismo Dios quiera vivir en nuestra carne? Dios quiere vivir en mí: ¿Cómo será eso, si no conozco...? También podemos preguntarnos: ¿Cómo es posible? Y hacemos presente la duda.

Esto es lo que te pide el Señor: Ama con ternura, actúa con justicia y anda con humildad con tu Dios. Recordemos que la humildad viene de humus, tierra fértil que puede ser fecundada con la Palabra de Dios; pues la verdad brota de la tierra: Nos dice Jesús, nacido de una virgen: Yo soy la Verdad, y al creer en Cristo Jesús, el hombre se encuentra justificado porque la Palabra se hizo carne.

Así tenemos, que, por medio de Cristo Jesús, la verdad brota de la tierra y, por Él, con la fe, accedemos a la gracia y nos gloriamos apoyados en la esperanza de alcanzar la gloria de Dios, porque **la justicia mira desde el cielo.**

La paz en la tierra, o sea, en Jesús, el Cristo, nos hace uno con Él, para que seamos personas unidas por vínculos de unidad, a las que el Señor ama con ternura.

Por eso, alégrese y gocen Contigo los que te buscan, y, por esta gracia, demos testimonio de la gloria de Dios. Así es cómo, el Hijo unigénito, hace al hijo de hombre hijo de Dios. Todo es gracia.

Viernes, 20 de enero de 2023

“En la prueba probamos nuestra fe”

Hb 8,6-13 Fueron infieles a mi alianza y me desentendí de ellos.

Sal 84,8.10-14 Muéstranos tu misericordia y danos tu salvación.

Mc 3,13-19 Llamó a los que quiso y se fueron con él.

No todo el mal daña, pero hay que tratar de hacer siempre el bien, tratando de vivir en fidelidad y esperanza.

¿Es que estamos sordos y ciegos? ¿Por qué despreciamos la palabra de Dios haciendo lo que le desagrada? (2S 12,9). Es el egoísmo el que nos lleva a la mentira, y es un engaño para los demás.

Cuando dejamos a Dios de lado, construimos una vida de engaño, de mentiras; pero, cuando estamos en su Palabra, vamos entretejiendo la vida entre alegrías, esperanzas, fatigas y agradecimiento. Por eso, la vida humana ha de ser respetada y amada desde su origen, pues toda vida es sagrada, es querida por Dios; y es una vida que empieza en el Hágase, en el amor de los esposos. Pondré mi Palabra en su mente y la escribiré en sus corazones; seré su Dios y ellos serán míos. Los perdonaré y no me acordaré de sus pecados. Hay diversas uniones, pero no todas son lícitas. Los lazos que nos unen a Cristo Jesús es el amor, es la caridad de una mente abierta a la Palabra y al afecto por los demás; hacen falta voces que clamen en el desierto de nuestras vidas. No sólo no la escuchamos, es que ni siquiera la miramos. No caemos en la cuenta de que pensar en el Reino de Dios nos va haciendo felices aquí en la tierra, y va haciendo de sus enemigos estrado de sus pies.

Cuando sentimos su amor, su misericordia, nos salva de nuestras apetencias y nos impulsa a dar lo que hemos recibido; nos va liberando de ataduras y nos hace ser castos, pues la castidad está en ser libres del afán de poseer. El amor es casto cuando se entrega sin condiciones. Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza (Gn 1,26). Y este hombre, en su libertad, necesita redención.

Martes, 17 de enero de 2023

“La esperanza es como ancla del alma”

Hb 6,10-20 Con fe y perseverancia se consigue lo prometido.

Sal 110,1-2.4-59-10c Doy gracias al Señor de todo corazón.

Mc 2,23-28 El Hijo del hombre es también Señor del sábado.

El Señor, en persona, viene y muestra su enfado por el extravío de las naciones. Viene a proteger y liberar, a rescatar y salvar. ¡Ay de los hijos rebeldes! Hacen lo que no quiero. Se hacen esclavos de sus pasiones. Son hijos mentirosos, un pueblo rebelde que no quiere escuchar la Palabra de Dios, pero el Señor espera para darnos su gracia y apiadarse de nosotros; felices los que en Él esperan (Is 30,1.9.18). Volved a Él, rechazad ídolos, ideologías y corrupción. No hay espera sin esperanza, pero la cruz oscurece la esperanza.

La esperanza es la actitud del que confía en Dios, y no queda defraudado; mientras que, si nos quedamos en el optimismo, podemos quedar defraudados.

Perseveremos en la oración, y para no dejar de orar, no olvidemos que empieza en el deseo; mientras que la maldad, la rutina, la flojera..., van matando el deseo de bien, van silenciando el deseo de amar. El deseo nos acerca al amor de Dios, no la queja. Sin embargo, el lamento, el gemido, no nos apartan de los oídos de Dios, pues salen del deseo de su cercanía.

Pero, ¡cuidado!, los deseos subjetivos pueden transformarse en fuente de injusticia. Cuando el deseo no tiene la mirada puesta en el cielo, se puede quedar en la tierra, en un deseo que se queda en lo inmediato y no sacia; reducimos el deseo a lo mundano y no damos espacio a Dios en nuestras vidas y el corazón se va secando.

Esperemos en el Señor, que nos hace ser señores de la vida, pues hace una alianza con cada uno de nosotros, y da alimento con su Palabra, su cuerpo y sangre, a los que le permanecen fieles. El que no toma su cruz y me sigue no es digno de mí (Mt 10,38).

Domingo, 22 de enero de 2023

3º T. Ordinario A

"Apenas encontré el amor de mi vida, lo abracé y no lo soltaré"

Is 8,23b-9,3 Acreciste la alegría, aumentaste el gozo con tu presencia.

Sal 26,1.4.13-14 El Señor es mi luz y mi salvación.

1Co 1,10-13.17 Estad unidos en un mismo pensar y sentir.

Mc 4,12-23 Venid y seguidme, os haré pescadores de hombres.

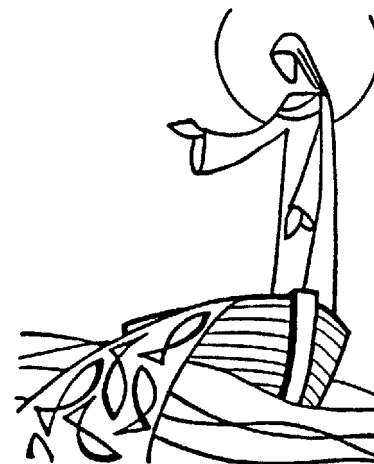
La misión viene después del gozo del perdón, de sentirnos tan amados que no lo podemos aguantar, y salimos de nuestro yo a dar lo que hemos recibido. Respondemos como los pastores y los reyes magos, que se presentaron a adorar al Niño, y así participaron del misterio; arrodillados presentaron su propia vida como ofrenda agradecida. Del mismo modo, nosotros, seamos libres para vivir como hijos en el Hijo.

¿A quién seguir? Con la ayuda del Espíritu Santo seguiremos al que es la Palabra; la escucharemos y trataremos de hacerla vida; a fin de que la Verdad esté en nosotros, y que esta Verdad nos ilumine el Camino de la libertad que nos lleva a la Vida Eterna, a ser uno. Es el encuentro del ser humano con su Creador, que le va llenando de gozo y va dando sentido a su vida.

Que las palabras que salgan de nuestra boca tengan su origen en el corazón, para que no procedan de nosotros al hablar y no ser. Hablamos de Dios, pero no contamos con Él. A algunos les mueven unos valores, y se olvidan del origen, de Cristo Jesús. Hablamos, pero no escuchamos su Palabra. **Cristo Jesús nos envía a anunciar el Evangelio**; nos envía a dar su Palabra, no a hablar de ideas ni de diálogo..., sino del amor que Dios Padre nos tiene. Jesús nos invita a ser pescadores, pero ¿de qué somos pescadores? Nos olvidamos de la pesca y nos quedamos en el "peca-do". Olvidamos que necesitamos experiencia de la cercanía de Dios, porque cuando la sentimos, nos desborda de gozo.

Pautas de oración

Quien rechaza la humillación,



no puede acoger la salvación.

DIOCESIS DE ALCALA DE HENARES